

Presentación



Hace 20 años, cuando a los cubanos nos parecía que el mundo en que vivíamos era estático e inmovible, la humanidad se encontraba dividida en medio de dos grandes bloques políticos y económicos, con fronteras definidas, ideologías claras, y economías firmes, aconteció algo que al parecer no tuvo resonancia, o al menos no mucha, ni dentro ni fuera de nuestro país: los católicos nos reuníamos en La Habana tras cinco años de un proceso de reflexión, trabajo y oración en el Encuentro Nacional Eclesial Cubano, más conocido por sus siglas: ENEC.

Pero ese proceso y ese encuentro cambiaron a los que en él participamos así como cambió de alguna forma profunda y más allá de nuestra razón lógica, a la Iglesia que vive en Cuba. No se transformó el mundo en que vivíamos, fuimos nosotros.

¿Qué tuvo aquel proceso que marcó a sus participantes de una forma tan fuerte? Fue participativo, fraterno; todos pudieron expresar sus preocupaciones y esperanzas, nos escuchábamos, aún en la divergencia, como lo que somos, hermanos; nos sentíamos responsables del futuro de nuestras comunidades, pero también de la Iglesia que peregrina en Cuba, y sobre todo, amábamos a la Iglesia.

De entonces acá la Iglesia, gracias a Dios, ha crecido, nuestros templos se revitalizan, los jóvenes se forman, los niños aprenden a vivir como cristianos, todos, de una forma u otra, tomamos conciencia de nuestra misión evangelizadora.

Esta revista quiere ser un testimonio de la vivencia del proceso de la Reflexión Eclesial Cubana, (REC) y el ENEC que ayude a comprender a los jóvenes y no tan jóvenes que no tuvieron la dicha de vivir aquel acontecimiento que, como un nuevo Pentecostés, vivificó a nuestra Iglesia.

Cuanto hemos hecho desde entonces tiene la inspiración de lo que descubrimos y construimos en aquellos años y días. Sabemos que el Espíritu nos llevó más allá de los que supusimos y soñamos. Él sigue estando entre nosotros, nos toca a todos colaborar con nuestra palabra, nuestras manos y nuestro testimonio de vida para que su empuje, su aliento de vida llegue a Cuba entera.

Que la mística que animó aquel empeño, sea hoy la que fecunde nuestros esfuerzos pastorales desde las misiones y la animación de comunidades hasta el servicio de caridad.

Sean también estas páginas una recordación de quienes ya no están entre nosotros, sino en el Señor y una acción de gracias a Dios, que estuvo, y sigue estando, grande con nosotros.